

Que "La Expiacion," señores,
Aplaque del Señor la justa ira:
Acerquémonos á Él con la confianza
Que jamás se retira
Del pecho que le entrega su esperanza;
Y á imitacion del Santo Jeremías,
Pasemos nuestros dias
Junto á las puertas de Salem llorando,
Porque el alma con llanto se redime;
Y si con la oracion se llama al cielo
Para que sean abiertas
Sus puertas de esperanza y de diamante,
Con el llanto se forzan esas puertas!
Lloremos con el Santo Jeremías,
Y será de nosotros la victoria;
Anegemos en llanto nuestros dias
Y forcemos las puertas de la Gloria!

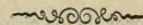
La presente composicion fué escrita por su autor para ser leída en las Conferencias Públicas que debieron darse en esta Capital sobre la obra de la Expiacion, de la cual es iniciador y propagador infatigable el R. P. Kenelm Vaughan. Dichas Conferencias no se verificaron por causas que no es del caso referir.



HIMNO DE MAYO

PARA EL OFRECIMIENTO DE LAS FLORES

QUE SE HACE EN ESTE MES A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.



CORO

<i>Los coros de los cielos,</i>	<i>Se eleven á Maria,</i>
<i>Los coros de la tierra,</i>	<i>Divina Madre nuestra,</i>
<i>Las armonías que encierra</i>	<i>Como perenne muestra</i>
<i>Del mundo la extension;</i>	<i>De leal adoracion,</i>
<i>Los cantos de las aves,</i>	<i>Y alaben á la Niña</i>
<i>La esencia de las flores,</i>	<i>Del Verbo relicario,</i>
<i>Del aura los rumores</i>	<i>Que tiene por Santuario</i>
<i>Del alma la oracion;</i>	<i>De Dios el corazon.</i>

Bendita seas, ¡oh Niña
Del PADRE hija querida,
Que fuiste concebida
Sin culpa original!
Del sol estás vestida;
Tu alfombra son las nubes,
Y todos los Querubes
Sostienen tu sitio;

Los Tronos te veneran,
Las Vírgenes te aman,
Los Ángeles te llaman
Su dicha celestial;
Los Mártires te alaban,
Y los que aquí lloramos
¡Oh Madre! ¡te adoramos
Con éxtasis filial!

Los coros de los cielos, etc.

Bendita seas, María,
Madre del HIJO santo,
Ungida con el llanto
Que te arrancó el dolor:
¡Benditas sean las lágrimas
De tu penar profundo,
Que fueron para el mundo
Rocío salvador;
Benditos sean tus ojos
Que en tu Hijo siempre fijos
Para tus otros hijos
Imploran el favor;
Y entregan amorosos
La súplica ferviente
Que te hace reverente
El triste pecador!

Los coros de los cielos, etc.

A tí, Esposa Purísima
Del ESPÍRITU SANTO,
Se eleva nuestro canto
Y nuestra alma también!
De gloria estás cubierta,
Celestial Amapola;
Y es de Soles la aureóla
Que corona tu sien.
Recibe, Niña Pura,
Estas humildes flores
Que van con sus olores
A buscarte al Eden;
Porque eres el consuelo
Que nuestras penas calma,
Y de nuestra pobre alma
El único sostén.

A SAN IGNACIO DE LOYOLA

De un mundo corrompido los agravios
No eclipsarán tu gloria ni un momento,
Que de esa gloria son el monumento
Mapas, cinceles, bieldos, astrolabios;

Al humilde acento de tus labios
Abrióse á tu Orden el primer convento;
Y formóse en la tierra un firmamento
De Doctores, de Santos y de Sabios.

¡Qué importa que este siglo no se asombre
De la grandeza que tu Genio encierra!
Puede el infame calumniar tu nombre;

Puede el hereje hacerte cruda guerra;
Pero no borrarán, ni Siglo ni Hombre
Tu "*Ad majorem Dei gloriam*" de la tierra!!

LA MUERTE DE JESUS

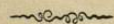
El Hombre-Dios, herido, fatigado,
Hecho el ludibrio de la gente impía
Que su Sagrado Nombre maldecía,
Hasta el monte Calvario fué llevado.

Y el Justo, el Impecable, fué enclavado;
Y el leño que su Cuerpo sostenía,
Con la Preciosa Sangre se teñía
Que brotaba su pecho lacerado!

Dieron las tres. El éter se agitaba,
Se estremecía del cielo la techumbre,
El huracan temblando rebramaba!....

De pronto el Sol oscureció su lumbré!
Y el Santísimo Mártir espiraba
Del Gólgota infeliz sobre la cumbre!

A LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES



Los más crueles y horribles sinsabores
¡Oh Madre Santa! ¡Madre dolorida!
Amargaron las horas de tu vida
Sin que nadie calmara sus rigores.

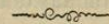
Del mundo entre los dardos punzadores
Fué tu alma pura sin piedad herida,
Cuando al llegar al Gólgota deicida
Formó un dolor de todos tus dolores;

Y fué el dolor cruelísimo, profundo,
Que ocasionó á tu pecho el pueblo impío
Al enseñarte á tu Hijo moribundo;

Ese dolor que enterneció al gentío
Cuando tu labio triste dijo al mundo:
“¡¡Ningun dolor es comparable al mío!!”



A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA



Virginal azucena de los cielos,
Nube divina de virtud formada,
Paloma del Eden inmaculada,
Luz refulgente de perenne dia,
Templo sagrado que el cristiano acata,
Purísima María.

Cáliz precioso, donde el hombre ofrece
Sus lágrimas al Sér Omnipotente,
Nave de salvacion para el que siente
Sobre la tierra insólitos pesares;
Mano sagrada que derrama siempre
Los bienes á millares.

Sagrado incienso que perfuma el Trono
Del que retrata el Sol con su belleza;
Espejo de bondad y de pureza
Que refleja de Dios la majestad,
Arca santa que guarda la Esperanza,
La Fé y la Caridad.

Lámpara eterna de fulgente llama,
Que alumbra del Eden la senda cierta;
Llave que del perdon abre la puerta,
Oliva de la paz, árbol sagrado
A cuya sombra se borraron siempre
Las manchas del pecado!

¡Reina de los Arcángeles del Cielo,
Madre Santa, del mundo protectora,
Puerto de salvacion del que te implora,
Eterna bendicion enviada al Hombre,
Relicario Sagrado del Eterno
Bendito sea tu Nombre!

Ruégale ¡oh Madre! al Sér Omnipotente
Que me devuelva la perdida calma,
Que mitigue el dolor que rompe mi alma
Y sin piedad destroza mi existencia;
Que para soportar su fuerza horrible
Me mande resistencia.

¡Mis lágrimas, suplican á las lágrimas
Que surcaron tus pálidas mejillas
La compasion que pido de rodillas;
Y como un lenitivo á mi amargura
Mándame desde el cielo una mirada
De maternal ternura!

Tú que tanto sufristes en el mundo,
Apíadate, María, de mis pesares,
Mira correr mis lágrimas á mares;
Duélete de mi espíritu afligido
Que vive entre el tormento de la vida
De pesares henchido.

Desdichas son mi solo patrimonio,
Y mis horas son toques de agonía,
Llanto mis noches, lágrimas mi dia;
Y un eco aterrador que en mi alma zumba,
Comunica á mi espíritu abatido
El hielo de la tumba!

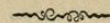
No me abandones ¡Madre compasiva!
Ten piedad de mi pecho lastimado,
Soy en la tierra un sér desventurado
Que va cruzando un suelo punzador;
Yo te pido, Señora, no me niegues
Tu amparo bienhechor.

Tú por mí rogarás á tu Hijo Santo,
Y condolida de mi mal profundo,
Me guiarás por la senda de este mundo,
Me apartarás de la maldad y el vicio;
Y en mi última hora, asido de tu mano,
Iré de Dios al juicio.

Mi corazón cristiano te dirige
Lleno de amor su culto reverente,
¡Madre bendita! ¡Mártir inocente!
Áncora de mi fé, de mi alma escudo,
Con todo el fuego que mi sér abriga,
¡MARÍA, yo te saludo!



A LA SANTA CRUZ

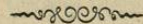


Madero sacrosanto de este suelo
Donde piadoso el Sér Omnipotente
A la raza de Adán tan delincuente
La perdonó con amoroso anhelo!

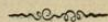
Signo de paz, de dicha y de consuelo,
De bienaventuranza única fuente,
Donde selló su union eternamente
Dios con el Hombre, el Mundo con el Cielo!

¡Cuna inmortal de seres redimidos,
Toda la Cristiandad "*Santa*" te nombra
Y fija en tí sus ojos conmovidos!

Árbol cuya grandeza al mundo asombra,
Cuyos amantes brazos extendidos
Vivifican al Mundo con su sombra!!



A PIO NONO

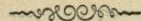


Murió del cautiverio en el quebranto;
Sus virtudes, su nombre y su memoria
Brillarán en el libro de la historia
Como brilla el dolor en nuestro llanto.

Fúnebre de la Iglesia el triste canto,
Hoy en preces se eleva hasta la gloria,
Por el que coronó con la victoria
El pendon de la fé, sagrado y santo.

Dios, cuya ley sostuvo con firmeza,
Ha colocado con amante celo
Aureóla inmortal en su cabeza.

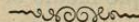
Y derramando lágrimas de duelo,
El Mundo entero admira la grandeza
Del que trocó la tierra por el cielo.



LA PRECIOSA SANGRE

A MI AMIGO, EL SEÑOR

D. TEODOSIO VILLAGRA



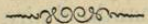
Después que el hombre ingrato
Pagó con un delito
Que el Señor hubiera ido
De su cariño en pos;
Del bello Paraíso
Fué arrojado y proscrito,
Maldito y desterrado
Del corazón de Dios!

Y desde entónces hijo
Del rey de las tinieblas,
Envuelto de la noche
Entre el negro capuz,
Fué viviendo del crimen
Entre las densas nieblas,
Envenenando el aire
Y velando la luz.

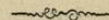
Sin dicha ni esperanza,
Sin goces y sin calma,
Teniendo siempre abismos
Abiertos á sus piés;
La fatiga en el cuerpo,
El dolor en el alma,
En la vida la muerte
Y el bátratro despues!

¿Por qué medio el culpable
Hoy redencion alcanza?
¿Qué poderoso bálsamo
Curó su corazon?
¿Quién le volvió de nuevo
La dicha y la esperanza?
¿Quién le abrió de la gloria
La angelical mansion?

¿Quién enlazó de nuevo
Los cielos y la tierra?
¿Quién unió á la creatura
De nuevo á su Creador?
¿Quién hizo este prodigio
Que por lo grande aterra?
¡¡La Sangre preciosísima
Que derramó el Señor!!



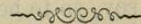
LA REDENCION



En el vicio sumida la humanidad entera,
Proscrita y maldecida por la tierra vagó;
Pero Jehová, que siempre por ella amor sintiera,
En una Vírgen Pura su Espíritu encarnó.

Y al corrompido suelo Él mismo descendiera,
Y hasta la misma muerte por el Hombre sufrió;
Y ese amor que no tiene en el lenguaje nombre,
Amor que no ha podido cantar ninguna voz,

Amor que hasta en el cielo no ha habido á quien no asombre,
Es el amor que ha ido de nosotros en pos;
Amor tan sacrosanto que ha hecho de Dios un hombre,
Amor tan infinito que ha hecho del hombre un Dios.



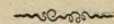
Cuando mi vida ni un consuelo alcanza
Ni hallan mis penas protector abrigo;
Cuando apaga sus luces mi esperanza,
Infeliz como soy, yo te bendigo.

Cuando impotente el pensamiento mio
No da la luz á mi cerebro loco;
Cuando siento el infierno del hastío
Calcinar mi cabeza poco á poco;
Cuando siento de la ira los enojos
Y yo mismo de mí soy enemigo;
Cuando la decepcion brilla en mis ojos,
Delincuente cual soy, yo te bendigo.

Con tu Nombre sagrado y bendecido
Arrullaron mis padres mi existencia:
Con tu Nombre mi espíritu abatido
Adquiere en sus pesares resistencia.
Yo te bendeciré con tierno anhelo
Ya sea léjos de Tí, ya sea contigo,
En mi pecho, en la tierra y en el Cielo,
Con el mismo placer que hoy te bendigo!



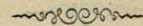
JUSTO CASTIGO



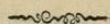
Cuando Elena se fué con el del sable
A respirar del mundo el *aire libre*,
Con satánico orgullo, insoportable,
—¿Cómo pudiera á mí ser comparable
Esa mujer? dijiste, Dios me libre!

Despues supiste que tu amiga Rosa
Una mancha en su tálamo ponía,
Y dijistes altiva y vanidosa:
“Siendo como ella, alguna vez esposa,
No fuera yo jamás la que lo haría!”

Te casaste despues, y el hogar santo
Lo maculaste de tu honor en mengua;
Como las dos, hicistes otro tanto. . . .
No hay cosa que el Señor castigue tanto
Como castiga el crimen de la lengua.



LA VIDA

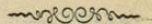


La vida es el placer, muerte la pena,
En el primero se derrama llanto;
La segunda también tiene su encanto,
De placer y dolor la alma está llena.

Entre las notas que la dicha suena,
Hay oculto fatídico quebranto;
De la borrasca en medio del espanto
Se desliza feliz hora serena.

Un eterno contraste es nuestra suerte:
Junto á la cuna va la tumba unida;
La risa al llanto, á lo febril lo inerte;

Y siempre van del mundo en la partida,
La vida acompañada de la muerte,
La muerte disfrazada con la vida.



A L. . . .



Ilumina tu inocencia
De mis noches el capuz;
Tienes del ángel la esencia,
Y sólo con tu presencia
Llenas mi vida de luz.

Tu mirada hermosa y pura,
Al encender mi pasión,
Al endulzar mi amargura,
Cambia mi pena en ventura
Y hechiza mi corazón!

Y con ella al pensamiento
Le das ensueños de amores;
A la vida arrobamiento,
Y al alma y al sentimiento
Mundos de dicha y de flores.

¿Qué arrullo podrá igualar
Al arrullo de tu acento;
A tu pureza, qué azahar?
¿Qué soles á tu mirar
Y qué perfume á tu aliento?